

CENTENO EN LAS CUBIERTAS DE LA CABRERA

Javier Sastre



Al oeste de la provincia de León existe una comarca alejada de autopistas y ferrocarriles, un territorio olvidado y lleno de belleza, recubierto de robles, castaños y nogales, cortado por profundos valles, en los que se asientan pequeñas localidades.

Al acercarnos a esta tierra descubrimos unos paisajes estremecedores, apenas alterados por la mano del hombre (en este caso, en forma de explotación de la pizarra, que destroza el paisaje).

La Cabrera es un paraíso de la arquitectura popular; un paraíso que es necesario preservar para las futuras generaciones. Por fortuna hay diversas personas de elevada calidad intelectual que trabajan día a día para lograr ese magnífico objetivo.

Tomas Álvarez



Llegando a los núcleos de población, cada vez más abandonados, descubrimos una pobreza extrema y una riquísima arquitectura popular, que surge a partir de los materiales que se obtienen de la tierra.

La Cabrera alta tiene más luz, la piedra es más rojiza y las edificaciones son de un tamaño mayor. La localidad más emblemática en esta zona es Villar del Monte.

En la Cabrera baja la piedra es más oscura; estamos en las zonas bajas de los valles. Hay menos espacio debido a las fuertes pendientes, por lo que las edificaciones son de menor tamaño. Forná es el punto de referencia.





La belleza de esta arquitectura radica en su enraizamiento en la tierra, en la combinación de forma sencilla (que no simple) y pobre de los materiales que existen: la PIEDRA en las fachadas, la PIZARRA y el CENTENO en las cubiertas, la MADERA y el BARRO (rojizo en Cabrera alta y negruzco en Cabrera baja) en los tabiques ...

Estos materiales, combinados, en una situación de gran pobreza, a lo largo de los siglos y aprendiendo de los errores cometidos, dan lugar a las distintas tipologías de edificación, respondiendo a las necesidades de la vida tradicional:

- | | |
|---------------|--------------|
| 1.- Vivienda. | 4.- Pajar. |
| 2.- Fragua. | 5.- Palomar. |
| 3.- Molino. | |

A la vez, con estos materiales se construyen los elementos típicos que aparecen en las edificaciones y que aportan el carácter singular a esta arquitectura:

HORNOS, CORREDORES, CHIMENEAS

Todos estos componentes hacen que hablemos de una arquitectura especial y con una gran identidad, que se pierde día a día y es necesario conservar.

Forna y Villar del Monte son dos de los núcleos urbanos con más carácter y poesía de La Cabrera. Bien merecen por ello ser declarados Conjuntos Etnográficos.

Las construcciones extrañas a las tipologías de la zona y con materiales inadecuados todavía son pequeñas y puntuales, de forma que es posible la recuperación (en los pueblos más habitados aparecen nuevas construcciones que no tienen nada que ver con La Cabrera, ni con las de ningún otro sitio en particular).

Poco a poco, y a través de distintos pequeños planes, se ha comenzado la restauración de La Cabrera. Primero por medio de la Diputación de León, para luego tomar el relevo la Consejería de Cultura y Turismo, desde la Dirección General de Patrimonio.

Para afrontar la restauración no se ha empezado a arreglar casas, galerías o chimeneas sin un orden establecido, sino que se han llevado a cabo varias actuaciones que forman parte de un Plan Conjunto, actuando en distintos ámbitos y abarcando distintas tipologías.

No se trata de reparar edificios de forma puntual, sino de recuperar el ambiente rural que un día existió, de manera que al pasear por Forná o Villar se pueda saborear el ambiente que todavía se puede adivinar y que está a punto de desaparecer.



Dentro de estas actuaciones, se viene llevando a cabo, desde hace cuatro años, una recuperación muy singular: los pajares de la era de Villar del Monte. Se trata del único conjunto de pajares que todavía se encuentra completo en la provincia, y tal vez en toda la península, y que se resiste al «progreso moderno» de plástico y hormigón.

El pajar, otra de las tipologías de la Cabrera, se realiza, como es lógico, con los materiales que da la tierra: piedra y madera como es habitual, siendo la cubierta de centeno.

Sobre cuatro muros de piedra recibida con barro, o a veces sin material de agarre y formando un rectángulo de 5 m x 4 m, se coloca una estructura de palos de madera. Estos palos son finos, de reducida sección; los troncos de buen tamaño y la pizarra ya se han utilizado para las viviendas. A los pajares se dedican los palos sobrantes y la paja de centeno, más fácil de obtener que la pizarra.

La madera, sin cantar, aparece con su forma redondeada. Únicamente se eliminan las cortezas y las ramas. Sobre esta estructura de palos de madera se colocan otros transversales (correas), que se clavan a los anteriores mediante puntas de madera. A estos últimos palos se sujetan los *Atados* (fardos) de paja de centeno. Se denominan así porque literalmente se atan a los palos.

De la paja que se cosecha cada año, una parte se salva del trillo y se dedica a reparar los pajares existentes o a techar alguno nuevo.

Una vez eliminado el grano (si no se quita, los ratones entrarán en el pajar y se lo comerán todo) se forman los *atados*, que se irán colocando escalonadamente sobre los palos de madera que forman la estructura del pajar.

Los pajares se ubican en los alrededores de los pueblos, sirviendo de nexo de unión entre el pueblo y el campo.

Se construyen unidos unos a otros, compartiendo medianería para ahorrar piedra. Además, dado su reducido tamaño y fragilidad, el adosamiento proporciona estabili-

Impresionante es el conjunto de pajares con el que cuenta Villar del Monte, ubicado en un paraje de gran belleza natural. El musgo se mezcla con la paja de centeno y camufla las cubiertas de los mismos. De nuevo aquí el barro rojizo de Cabrera Alta se hace patente por la presencia de arcillas. Los hastiales de las escalonadas tienen distintas finalidades, entre ellas, algo primordial: poder subir para proceder a la reposición y mantenimiento de las cubiertas, así como para sofocar posibles incendios.

Miguel Angel Cordero López

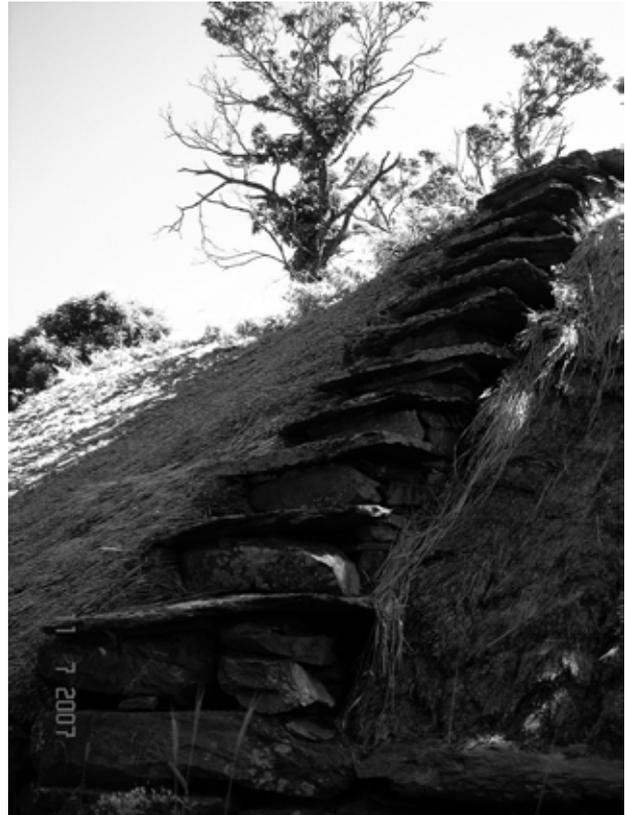


dad. Así, los pajares se unen formando conjuntos. En el caso de Villar del Monte, un estupendo reguero acompaña el recorrido de los pajares atravesando el conjunto, antes de desaparecer para atravesar el pueblo.

Habiendo concluido la rehabilitación del segundo conjunto de pajares por parte de Presidencia de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, se pretende seguir con esta línea de actuación, consiguiendo con ello la recuperación completa de la era de Villar del Monte. Esperemos, pues, que todo tenga continuidad y se prevean también planes específicos en recuperación de cubiertas, chimeneas y hornos.



Puntas de madera que sujetan las correas



Hastiales característicos con losas de pizarra. Se observan las separaciones de las distintas propiedades por los hastiales de losas de pizarra escalonada, que sirven a su vez para acceso en caso de incendio o necesidad de reparación

Las administraciones locales deben ser conscientes del peligro que supone la desaparición del legado histórico que ha llegado a nuestros días en La Cabrera, y que es único en España.

La arquitectura de La Cabrera está herida de muerte. Las actuaciones que se han llevado a cabo están muy bien, pero es necesario trabajar con más rapidez. El ritmo de la ruina es mayor que la velocidad de la restauración.

¡HAY QUE DARSE PRISA Y GANAR AL TIEMPO!

*Las Instituciones deben ayudar a vigilar para que no se pierda un valor cultural de primer orden .
Concha Casado-etnógrafa.*

** Javier Sastre es arquitecto restaurador.*

*Texto: Javier López-Sastre.
Documentación: Concha Casado Lobato, Javier López-Sastre
Fotografías: C. Casado, J. López-Sastre
Colaboración: Miguel Ángel Cordero López
Agradecimientos: Concha Casado Lobato*